

Recensión

Felipe A. Masotti, Diogo Cavalcanti, João Luiz Marcon y Elmer A. Guzmán, eds. *Daniel: Interpretação, História e Teologia*. Ivatuba/Tatuí: Faculdade Adventista do Paraná/Casa Publicadora Brasileira, 2024. pp. 464. ISBN: 978-85-345-3460-4.

El presente título es el resultado de las producciones académicas presentadas en el XIV Simposio Bíblico-Teológico Sudamericano, titulado “*Daniel: Visões e mensagens para o tempo do fim*”, efectuado en abril de 2022 en Ivatuba, Brasil, en las dependencias de la Facultad Adventista de Paraná. El evento convocó a las facultades de teología de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, al igual que académicos de otras partes del mundo. Por esta razón, los autores de los capítulos del libro son académicos de diversas áreas de la teología, a saber: Exégesis del Antiguo y Nuevo Testamento, Estudios Históricos, Teología Sistemática y Teología Aplicada. Estas áreas constituyen, a su vez, las grandes divisiones del libro, dentro de las cuales se agrupan temáticamente los distintos capítulos. De los 70 trabajos presentados al Simposio, finalmente fueron escogidos 19 para su publicación, según diez criterios expuestos en el libro (p. 23).

El volumen comienza con la declaración de consenso resultante del Simposio (pp. 7–9). En ella se reafirmaron los puntos fundamentales de la interpretación adventista del libro de Daniel (y, en algunos casos, de la apocalíptica bíblica en general). Entre estos se encuentran la autoría daniélica en los siglos VII–VI a.C.; el uso del método historicista para interpretar las visiones; la identificación de Jesús como Miguel en los caps. 10–12 (así como con el Hijo del Hombre de Dan 7, el Príncipe de Dan 8 y el Ungido de Dan 9). Asimismo, se confirma la validez del principio día-año para los períodos de tiempo mencionados en las visiones apocalípticas, junto con la relevancia del libro para la Teología del Santuario, entendida como un componente central de la teología adventista. Tal vez el punto más explícito de esta declaración sea la afirmación de que el cumplimiento de las 2300 tardes y mañanas de Dn 8:14 ocurrió el 22 de octubre de 1844. De este modo, la declaración se sitúa firmemente dentro de los parámetros hermenéuticos nucleares del adventismo del séptimo día.

La primera sección corresponde a los Estudios del Antiguo Testamento. Se abre con el artículo de Elias Brasil de Souza (pp. 27-40), “*A Relevância do Livro de Daniel*”, que presenta asuntos introductorios al estudio del libro: estructura, narrativa, aspectos lingüísticos, intertextualidad, teología y aplicaciones, mostrando así su relevancia polivalente. Se trata de una introducción breve pero adecuada para adelantar la temática general del volumen y los objetivos del simposio. El siguiente artículo, de Jiří Moskala (pp. 41-59), examina la presencia de siete verbos en distintos tiempos verbales, así

como sus relaciones intertextuales, para defender que la escena de juicio de Dn 7:13–14 —y su interpretación en los vv. 17–27— no apunta a un solo momento, sino a tres: (1) el escenario del juicio celestial; (2) la venida del Hijo del Hombre (como referencia a la Segunda Venida); y (3) las consecuencias eternas derivadas de ambos, a saber, el establecimiento del Reino Eterno del Hijo del Hombre, al que todos los dominios del mundo obedecen. De igual modo, El artículo de Felipe Masotti (pp. 60-97), basado en su tesis doctoral,¹ sostiene que la reutilización y repetición de patrones proféticos en Dn 10–12, en relación con profecías anteriores, no intenta dar explicaciones a un supuesto incumplimiento de la profecía clásica. Más bien, afirma que Dn 10–12 se sirve de tales expectativas para construir una perspectiva escatológica ampliada, donde el problema a resolver va más allá del retorno del exilio: apunta a una restauración total.

Los tres estudios siguientes son de Diogo Cavalcanti (pp. 98-126), Carlos Mora (pp. 127-140) y Eloa Moura Galvão (pp. 141-155) respectivamente. El primero busca comprender las cuatro bestias de Dn 7, especialmente la primera, semejante a un león, a la luz del trasfondo interno del libro y del Antiguo Cercano Oriente. El segundo establece conexiones léxicas en torno al término *maškilîm* en Dan 11:29–12:12, formulando una interpretación histórica secuencial orientada a identificar de los símbolos de Dan 11-12. El estudio de Moura Galvão, por su parte, muestra, mediante análisis intra e intertextuales, la importancia del Santuario Celestial para comprender Dan 8:14, especialmente su relación con el ritual del *Yom Kippur* en Lev 16.

La sección incluye tres artículos más. El primero es la propuesta de Richard Davidson (pp. 156-167), quien utiliza la tipología para identificar los esquivos símbolos de Dan 11:40–45. Aunque el artículo destaca por su audacia, algunas asociaciones resultan algo creativas (por ejemplo, la identificación de naciones vecinas de Israel con el *protestantismo apostatado*). Con todo, tratándose de un pasaje especialmente complejo, su propuesta es bienvenida, aunque requiere mayor desarrollo. El siguiente artículo, de Merling Alomía (pp. 168-187), resalta la escatología del libro, que —según el autor— apunta principalmente al Mesías y a la salvación escatológica definitiva. La sección concluye con Roy Gane (pp. 188-211), quien muestra cómo el género apocalíptico —con sus diversas formas y subformas— ayuda a iluminar cuestiones cruciales del libro de Daniel, aunque no necesariamente deba usarse como una camisa de fuerza.

La segunda sección, dedicada a los Estudios del Nuevo Testamento, incluye solo dos artículos. El primero, de Carlos Olivares (pp. 213-226), analiza críticamente las alusiones a Daniel señaladas por los editores del texto crítico griego NA28. El autor examina pasajes donde, a su juicio, dichas alusiones son

¹ La tesis fue revisada y publicada en: Felipe Masotti, *But the Wise Shall Understand: Reuse of Prophecies, Chronotope, and Merging of Eschatological Horizons in Daniel 10–12*, FAT II 157 (Tübingen: Mohr Siebeck, 2025).

imprecisas, así como textos donde los editores habrían pasado por alto referencias importantes (por ejemplo, que el “Hombre de Iniquidad” de 2 Tes 2 aludiría al Cuerno Pequeño de Dan 7 y 8). El segundo artículo, de Leonardo Nunes (pp. 227-247), examina las relaciones entre Daniel y el corpus lucano, en particular el esquema promesa-cumplimiento en relación con la profecía de las Setenta Semanas (Dan 9:24-27). El estudio resulta especialmente útil en el medio adventista, pues respalda la sincronización entre las fases de la última semana y los eventos históricos del ministerio de Jesús. Podría considerarse que esta sección sobre Nuevo Testamento pudo haber sido más extensa o variada, por ejemplo, con estudios que exploraran la influencia de Daniel en la teología intertestamentaria, dada la gran ascendencia del libro en distintos bolsones del judaísmo del Segundo Templo, lo cual podría dar el espacio para profundizarse en el impacto de Daniel en la formulación y formación inicial del cristianismo primitivo.

La sección siguiente corresponde a los Estudios Históricos. El primer artículo, de Alberto Timm (pp. 249-305), realiza un recorrido histórico por la interpretación adventista del libro de Daniel desde 1844 hasta la actualidad, mostrando la centralidad del libro para los desarrollos doctrinales primigenios, así como las crisis interpretativas (principalmente las encabezadas por Price y Ford) y los cuestionamientos recientes al método historicista, junto con sus respectivas refutaciones por parte de los eruditos adventistas. Además, expone las distintas tendencias interpretativas dentro del adventismo actual, centradas especialmente en Dan 11. El siguiente artículo, de Jean Zukowski (pp. 306-345), argumenta que el período profético de “tiempo, tiempos y medio tiempo” (Dan 7:25), entendido como 1260 días/años, debe comenzar con la “entrega de los santos” al cuerno pequeño, lo que, de acuerdo con el autor, coincide con el decreto de Justiniano, en vigor desde 538, y que habría inaugurado un nuevo modelo de relación Iglesia-Estado (la independencia del papado frente al poder civil). Si bien el artículo ofrece un sobresaliente análisis histórico de las dinámicas entre Iglesia y Estado en los siglos IV-VI, el lector podría echar en falta un análisis teológico-exegético más desarrollado para vincular Dan 7:25 (y pasajes paralelos) con dicho decreto.

La siguiente sección reúne cuatro Estudios Sistemáticos. El primero, de Frank Hasel (pp. 347-368), no aborda directamente Daniel, sino la escatología bíblica y el rol que la Iglesia debe asumir frente a este asunto. A este le sigue el estudio de Roy Graf (pp. 369-390), quien analiza la hermenéutica apocalíptica de los primeros adventistas, argumentando que, esta era de naturaleza sistemática y dependía de presuposiciones macrohermenéuticas derivadas de la Teología del Santuario. Graf compara favorablemente este enfoque con metodologías contemporáneas más puramente exegéticas. El tercer estudio, de Karl Boskamp (pp. 391-408), analiza el “Movimiento de Guerra Espiritual” surgido a fines del siglo XX, el cual utiliza la oración y el ayuno de Dan 10 como paradigma para la supuesta existencia de espíritus territoriales, los cuales

se debe combatir por medio de lo que consideran como “guerra espiritual”. Boskamp considera inadecuados los énfasis del movimiento, por apoyarse, de acuerdo con el autor, en premisas subjetivas y especulativas, además de obtener resultados insatisfactorios. El último artículo de la sección es de João Luiz Marcon (pp. 409-429), quien se propone mostrar, mediante un estudio intertextual, cómo el Cuerno Pequeño de Dan 7 es presentado como una contrafacción del Mesías, constituyéndose así en una parodia engañosa de este.

La última sección, dedicada a los Estudios Aplicados, contiene dos artículos. El primero, de Adolfo Suárez (pp. 431-441), presenta diversas razones —teológicas y prácticas— para estudiar el libro de Daniel. El segundo, de Walter Alaña (pp. 442-451), utiliza la historia de Daniel y sus compañeros como paradigma de cómo deben vivir los cristianos en los últimos días.

El lector más exigente podría señalar ciertos aspectos cuestionables: el uso de notas al final de cada capítulo en lugar de notas al pie; la traducción de algunos artículos, en vez de presentarlos en su idioma original de cada autor; la insistencia en la transliteración del hebreo, arameo y griego, en vez de utilizar su grafía original (aunque se incluye una tabla de equivalencias al inicio); o la escasa discusión sobre ciertos debates contemporáneos dentro de la ortodoxia denominacional, como pueden ser la interpretación “islámica” de Dan 11, propuesta por Roy Gane (la cual solo es mencionada brevemente en el artículo de Timm), entre otros. No obstante, estos aspectos son comprensibles considerando que el libro fue publicado por la CPB, institución que suele producir literatura más accesible a un público general y no estrictamente especializado. En cualquier caso, el volumen constituye una importante actualización en los estudios sobre Daniel, especialmente respecto de su uso en el ámbito adventista, siendo cada artículo, en mayor o en menor medida, una enorme contribución a la comprensión denominacional del libro de Daniel. Debería considerarse un recurso indispensable para todo erudito adventista que trabaje el libro desde cualquiera de las diversas áreas teológicas.

Francisco Higuera S.

 <https://orcid.org/0009-0001-7128-1925>

Universidad Adventista de Chile